

Restaurando el Cristianismo original—¡para hoy!

Iglesia de Dios Cristiana y Bíblica

P.O. Box 1442

Hollister, California 95024-1442

(831) 637-1875

*laverdadedios.org • truthofgod.org • churchathome.org
afaithfulversion.org • theoriginalbible restored.org*

Fred R. Coulter

Ministro

Marzo-abril de 2025

24 de marzo de 2025

Queridos hermanos,

La Pascua y la Fiesta de Panes sin Levadura pronto estarán sobre nosotros. Todos sabemos que sacar *la levadura* de nuestros hogares representa expulsar *el pecado* de nuestras vidas mediante el arrepentimiento y la sangre derramada de Jesucristo. Sin embargo, también debemos recordar que *comer pan sin levadura* durante siete días representa poner *la justicia* de Cristo en preparación para la vida eterna. Como dijo Jesús: “Yo soy el pan de vida; aquel que viene a Mí nunca tendrá hambre; y aquel que cree en Mí nunca tendrá sed en ningún momento.... Aquel que come Mí carne y bebe Mí sangre tiene vida eterna, y Yo lo levantaré en el último día. Porque Mí carne es verdadera comida, y Mí sangre es verdadera bebida. Aquel que come Mí carne y bebe Mí sangre está viviendo en Mí, y Yo en él. Como el Padre vivo Me ha enviado, y Yo vivo por el Padre; así también **aquel que Me come vivirá por Mí**” (Juan 6:35, 54-57). Incluso el rey David lo entendió: “Oh gusta y ve que el SEÑOR es bueno” (Salmo 34:8).

Fechas de las fiestas de primavera

Pascua, 12 de abril—Ceremonia, noche del 11 de abril

Noche para ser muy observada para el Señor, noche del 12 de abril

Primer día de la Fiesta de Panes sin Levadura, 13 de abril

Además, el 13 de abril es el primer día del conteo de 50 días hasta Pentecostés, el 1 de junio.

Séptimo día de la Fiesta de Panes sin Levadura, 19 de abril

¿Por qué la Fiesta de Panes sin Levadura dura *siete* días? Siete significa plenitud o perfección. Por eso celebramos la Pascua antes del primer día de la Fiesta de Panes sin Levadura. La ceremonia de la Pascua, como Jesús enseñó a los apóstoles, tiene como propósito *renovar* el Nuevo Pacto, establecido sobre el sacrificio de Cristo—Su carne y Su sangre. Por eso la Pascua es un día aparte de pan sin levadura (Marcos 14:12)—porque Jesucristo es “**el Cordero de Dios, Quien quita el pecado del mundo**” (Juan 1:29, 36).

Después de participar de la Pascua, continuamos comiendo pan sin levadura durante siete días más, porque estamos caminando en novedad de vida. Dios nos manda: “**Deben comer pan sin levadura siete días.**” Ya que aprendemos obedeciendo a Dios, Él nos muestra que **debemos ser perfeccionados en Cristo Jesús**, a través de Su Palabra y justicia, por Su Espíritu. De hecho, al comienzo de Su ministerio, Jesús proclamó durante Su Sermón del Monte este mensaje de llegar a ser perfectos: “**Por tanto, serán perfectos, incluso como su Padre que está en el cielo es perfecto**” (Mateo 5:48). ¡Esa es la meta! Esa es la visión del Reino de Dios que debemos

mantener en las frentes de nuestras mentes. Recuerde, **“Donde no hay visión, la gente perece; pero feliz es el que guarda la ley”** (Proverbios 29:18).

En el mismo sermón, Jesús nos dice *cómo* lograr esto: **“Pero en cuanto a ustedes, busquen primero el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas”** (Mateo 6:33). Esto es lo que debemos hacer a diario, como se describe en la oración modelo. Esta comienza y termina con el Reino de Dios como meta: **“Por tanto, deben orar siguiendo esta manera: ‘Padre nuestro que *estás* en el cielo, santificado sea Tu nombre; Tu reino venga; Tu voluntad sea hecha sobre la tierra como lo es en el cielo; danos este día nuestro pan diario; y perdónanos nuestras deudas, como nosotros también perdonamos a nuestros deudores; y no nos guíes a tentación, sino rescátanos del maligno. Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria por siempre. Amén’”** (Mateo 6:9-13).

Guiados por el Espíritu Santo de Dios, debemos guardar las leyes y los mandamientos de Dios en su plena intención espiritual. Al hacerlo, el amor de Dios se perfecciona en nosotros, como escribe el apóstol Juan: **“Y por este *estándar* sabemos que lo conocemos: si guardamos Sus mandamientos. Aquel que dice, ‘lo conozco,’ y no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Por otro lado, si cualquiera está guardando Su Palabra, verdaderamente en aquel el amor de Dios está siendo perfeccionado. Por este *medio* sabemos que estamos en Él. Cualquiera que reclame vivir en Él está obligándose a sí mismo también a caminar incluso como Él mismo caminó”** (I Juan 2:3-6). Por eso Juan también escribe: **“Por este *estándar* sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y guardamos Sus mandamientos. Porque este es el amor de Dios: que guardemos Sus mandamientos; y Sus mandamientos no son pesados”** (I Juan 5:2-3).

Aunque era Dios en la carne, Jesús se *perfeccionó* mediante el sufrimiento. Pablo escribe: **“Quien, en los días de Su carne, ofreció oraciones y súplicas con fuerte lamento y lágrimas a Quien era capaz de salvarlo de la muerte, y fue oído porque temió a Dios. Aunque era un Hijo, aun así aprendió obediencia de las cosas que sufrió; Y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser el Autor de la salvación eterna para todos aquellos que lo obedecen”** (Hebreos 5:7-9).

En nuestra obediencia a Dios debemos *salir espiritualmente de este mundo*—llamado "Babilonia la Grande" (Apocalipsis 18:4). ¿Cómo lo hacemos? Es muy parecido a los corintios, que vivían en un mundo como el nuestro—rodeados de paganismo, ídolos por todas partes y una constante exhibición de pornografía grabada en piedra. Para ayudarlos a salir de su mundo, Pablo escribió: **“No se unan desigualmente con incrédulos. Porque ¿qué *tienen* en común la justicia y la ilegalidad? Y ¿qué compañerismo *tiene* la luz con la oscuridad? Y ¿qué unión *tiene* Cristo con Belial? O ¿qué parte *tiene* un creyente con un incrédulo? Y ¿qué acuerdo *hay* entre un templo de Dios y los ídolos? Porque ustedes son un templo del Dios vivo, exactamente como dijo Dios: ‘Viviré en ellos y caminaré en ellos; y seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo. Por tanto, salgan de en medio de ellos y sepárense,’ dice el Señor, ‘y no toquen lo impuro, y Yo los recibiré; y seré un Padre para ustedes, y ustedes serán Mis hijos e hijas,’ dice el Señor Todopoderoso. Ahora entonces, amados, ya que tenemos estas promesas [todas las promesas de Jesús en el Nuevo Testamento], deberíamos limpiarnos nosotros mismos de toda profanación de la carne y el espíritu [sacando la levadura del pecado y la conducta carnal], perfeccionando la santidad [creciendo en gracia y conocimiento diariamente] en el temor de Dios”** (II Corintios 6:14-7:1). Añade: **“...porque también estamos orando por esto—incluso por su perfección”** (II Corintios 13:9).

Este es todo el propósito del Evangelio de Jesucristo. Es **“Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos vengamos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hacia un hombre perfecto, hacia la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”** (Efesios 4:12-13).

Todas las Fiestas y días santos de Dios revelan cómo Él está llevando a cabo Su plan y propósito. La Fiesta de Panes Sin Levadura nos introduce en el conteo de siete semanas (más un día) hasta *Pentecostés*. Este año, Pentecostés es el 1 de junio. Las semanas completadas

representan la cosecha espiritual de las siete iglesias de Apocalipsis 2-3. Luego viene la resurrección de los santos a la vida eterna—como lo representa la Fiesta de Pentecostés, la fiesta de la cosecha de las primicias. Hablaremos más sobre esto en los días previos a esta gloriosa Fiesta. La resurrección a vida eterna completa nuestra búsqueda de *la perfección*. De hecho, ¡la salvación es un proceso!

El tiempo y significado de la Fiesta de Pentecostés

Con cada año que pasa guardando las Fiestas de Dios, Él nos concede *más* entendimiento de su plan para la humanidad. Qué gran bendición es comprender que estamos destinados a ser parte de los primeros frutos en la primera resurrección a vida eterna—si somos fieles hasta el fin. ¡Pentecostés es ese día de esperanza y promesa!

Como se muestra en nuestro folleto "*Cómo Contar Pentecostés*", es evidente que el primer día del conteo hacia Pentecostés es el Día de la Ofrenda de la Gavilla Mecida—el día en que Cristo ascendió a Dios el Padre para ser aceptado como el sacrificio perfecto por los pecados del mundo. Este es el día en que Jesús fue aceptado como el *primero* de la cosecha de las primicias. En Levítico 23, la resurrección de Jesús fue simbolizada por la *primera gavilla* de las primicias mecida por el sacerdote delante del Señor el día *después* del Sábado, el primer día de la semana durante la Fiesta de Panes sin Levadura. Ese día comienza el conteo de 50 días hacia Pentecostés.

El último día, o el día 50, del conteo es el día después del séptimo Sábado. Esto termina la cosecha de los primeros frutos. Pentecostés siempre cae el primer día de la semana porque es el *día después de* siete semanas completas, o siete Sábados (Deuteronomio 16:9-12). Y **lunes nunca es el día después de un Sábado semanal**. Además, no se *permiten* semanas parciales—lo que significa que **el día 50 nunca puede ser un lunes** o un día fijo del mes (como practican los judíos). Cada semana debe contener siete días, del día uno al día siete, para las siete semanas completas. Cada semana termina en Sábado, para un total de 49 días. Entonces, el día después del séptimo Sábado—el día 50, un primer día de la semana, es el día de Pentecostés (griego *pentekosta*). Marca el final de la cosecha de cebada y trigo. Proféticamente, Pentecostés representa la cosecha de la primera resurrección de los santos a vida eterna (Santiago 1:18; Apocalipsis 14:14-16).

Jesús explica que la cosecha de los primeros frutos era comparable al grano sembrado en la tierra. También mostró los diversos problemas que enfrentan aquellos que son llamados: "Por tanto, oigan la parábola del sembrador: Cuando cualquiera oye la Palabra del reino y no *la* entiende, el maligno viene y arrebata eso que fue sembrado en su corazón. Este es aquel que fue sembrado por el camino. Aquel que fue sembrado sobre el lugar rocoso es el que oye la Palabra e inmediatamente la recibe con gozo; pero *porque* no tiene raíz en sí mismo, no permanece, porque cuando la tribulación o la persecución surgen por causa de la Palabra, es rápidamente ofendido. Y aquel que fue sembrado entre espinos es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones de la vida y el engaño de las riquezas asfixian la Palabra, y ésta llega a ser infructuosa. **Pero aquel que fue sembrado sobre buena tierra, este es el que oye la Palabra y entiende, quien ciertamente da a luz fruto y produce—uno cien veces, otro sesenta veces y otro treinta veces**" (Mateo 13:18-23).

En otra parábola sobre un sembrador de grano y su cosecha, Jesús se identifica a Sí mismo como el sembrador y al enemigo como Satanás el diablo. La buena semilla son los hijos del Reino y la cizaña son los hijos del diablo: "Y después de despedir la multitud, Jesús entró en la casa. Entonces Sus discípulos vinieron a Él, diciendo, "Explicanos la parábola de la cizaña del campo." Y Él respondió y les dijo, "**Aquel que siembra la buena semilla es el Hijo de hombre; y el campo es el mundo; y la buena semilla, esos son los hijos del reino; pero la cizaña son los hijos del maligno. El enemigo que la sembró es el diablo; y la cosecha es *el fin de la era*, y los segadores son los ángeles.** Por tanto, como la cizaña es reunida y consumida en el fuego, así será en el fin de esta era. El Hijo de hombre enviará Sus ángeles, y ellos recogerán de Su reino

todos los ofensores y aquellos que están practicando ilegalidad; y los echarán en un horno de fuego; allá será el llanto y crujir de dientes. **Entonces los justos resplandecerán en adelante como el sol en el reino de su Padre. Aquel que tenga oídos para oír, oiga.**" (versos 36-43).

De estas parábolas podemos entender por qué Pentecostés es una *Fiesta de cosecha* y representa la primera resurrección—la cosecha de los santos. El apóstol Pablo lo deja claro: “Pero ahora Cristo ha sido levantado de *los* muertos; Él ha llegado a ser el primer fruto de aquellos que han dormido. Porque ya que por *un* hombre *vino* la muerte, por *un* hombre también *vino* la resurrección de *los* muertos. Porque como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán hechos vivos. Pero cada uno en su propio orden: **Cristo el primer fruto; luego, aquellos que son de Cristo a Su venida**” (I Corintios 15:20-23). Jesús fue el primero en resucitar de entre los muertos a vida eterna—el primogénito de entre los muertos (Colosenses 1:18; Apocalipsis 1:5). Nadie más ha resucitado a vida eterna, ni nadie resucitará a vida eterna hasta que Cristo regrese. Solo Jesús ha ascendido al cielo (Juan 3:13)—nadie más, ni siquiera la virgen María.

Así como la cosecha del trigo y la cebada tiene siete semanas, la cosecha de la Iglesia a lo largo de los siglos está simbolizada por las profecías de las Siete Iglesias en Apocalipsis 2-3. Si bien el período de tiempo en años reales puede no estar simbolizado por un conteo exacto de siete días proféticos para cada iglesia, las Siete Iglesias representan la cosecha de la Iglesia y corresponden a las *siete semanas* (49 días) del conteo hacia Pentecostés.

La cosecha de Dios del Día cincuenta: Hay una cosecha *final adicional* de primeros frutos por parte de Dios, representada por el día 50. Esta "cosecha del día cincuenta" es la cosecha especial de primeros frutos de Cristo de los 144.000 hijos de Israel—12.000 de cada tribu—y la Gran Multitud Innumerable de Apocalipsis 7. Estos se arrepienten y son salvos durante la Gran Tribulación.

Jesús explicó esto en la “parábola de los obreros”: Los contratados temprano, que trabajaron todo el día, representan a los apóstoles y discípulos llamados durante el ministerio de Jesús. Los obreros contratados a última hora simbolizan a quienes se salvan de la Gran Tribulación, tan solo un año antes de la primera resurrección. Sin embargo, ambos grupos reciben el *mismo* pago.

En ambos casos, el pago recibido representa vida eterna. Jesús explica: ““El reino del cielo será comparado a un hombre, un señor de una casa, quien salió **temprano en la mañana** a contratar obreros para su viñedo. Y tras acordar con los obreros en una moneda de plata *como el pago del día*, los envió a su viñedo. Y cuando salió alrededor de la **hora tercera**, vio *a* otros de pie ociosos en el mercado; y les dijo, ‘Vayan también al viñedo, y lo que sea correcto les daré.’ Y ellos fueron. Nuevamente, tras salir alrededor de **la hora sexta** y **la hora novena**, él hizo de la misma manera. **Y alrededor de la hora onceava, salió y encontró a otros de pie ociosos, y les dijo, ‘¿Por qué han estado de pie aquí ociosos todo el día?** Ellos le dijeron, ‘Porque nadie nos ha contratado.’ Él les dijo, ‘Vayan también a mi viñedo, y lo que sea correcto recibirán.’ Y cuando vino *la* noche, el señor del viñedo dijo a su mayordomo, **‘Llama a los obreros y págales su salario, comenzando del último hacia el primero.’ Y cuando aquellos que fueron contratados alrededor de la hora onceava vinieron, cada uno recibió una moneda de plata. Pero cuando los primeros vinieron, pensaron que recibirían más; pero cada uno de ellos también recibió una moneda de plata.** Y después de recibirla, se quejaron contra el maestro de la casa, diciendo, ‘Estos *que vinieron de* últimas han trabajado una hora, y tú los has hecho iguales a nosotros, quienes hemos llevado la carga y el calor del día.’ Pero él respondió y les dijo, ‘Amigo, no te estoy haciendo mal. ¿No acordaste conmigo en una moneda de plata *por el día?* Toma *lo que* es tuyo y vete, porque también deseo dar a los últimos exactamente como *te* di a ti. ¿Y no es legal para mí hacer lo que deseo con eso que *es* mío? ¿Es tu ojo malo porque yo soy bueno?’ Entonces **el último será primero, y el primero será último; porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos**”” (Mateo 20:1-16).

Sellado de los 144.000: La “cosecha del día 50” de Dios será un evento especial—el sellado con el Espíritu Santo y la conversión masiva de los 144.000 de los hijos de Israel y la

Gran e Innumerable multitud. Este será un evento tremendo y probablemente ocurrirá en Pentecostés, un año antes de la primera resurrección, de Pentecostés a Pentecostés. Son simbolizados por los obreros contratados a la hora 11. Sin embargo, no serán transformados de carne a seres espirituales hasta el próximo Pentecostés en la primera resurrección. Dios intervendrá directamente para salvarlos justo después de que se abra el sexto sello y comiencen las temibles y asombrosas señales celestiales: “Y cuando abrió el sexto sello, miré, y he aquí, **hubo un gran terremoto; y el sol se volvió negro como el pelo de cilicio, y la luna se volvió como sangre; y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como una higuera echa sus últimos higos cuando es sacudida por un viento poderoso. Entonces el cielo se apartó como un rollo de papel que está siendo enrollado, y toda montaña e isla fue sacada de su lugar.** Y los reyes de la tierra, y los grandes hombres, y los hombres ricos, y los capitanes jefes, y los hombres poderosos, y todo siervo, y todo *hombre* libre se escondió a sí mismo en las cuevas y en las rocas de las montañas; y decían a las montañas y a las rocas, “Caigan sobre nosotros, y escóndanos del rostro de Quien se sienta en el trono, y de la ira del Cordero porque el gran día de Su ira ha venido, y ¿Quién tiene el poder de estar de pie?”” (Apocalipsis 6:12-17).

Entonces, cuando los cielos son enrollados como un rollo, la señal del Hijo del Hombre aparece en el cielo. Este espectacular acontecimiento ocurre después de dos años de tribulación contra las 12 tribus de Israel. Cuando aparezca por primera vez, probablemente será como un gran estallido de luz que iluminará los cielos y la tierra—¡una señal asombrosa! Será como otro sol. Debido a la rotación de la tierra, parecerá brillar, como el sol, de oriente a occidente: “ **Porque como la luz del día, la cual sale del oriente y resplandece tan lejos como el occidente, así será la venida del Hijo de hombre**” (Mateo 24:27).

El profeta Malaquías confirma que el regreso de Jesús será como el sol llegando a la tierra: ““Porque he aquí, el día viene, ardiendo como un horno consumidor; y todo el orgulloso, y todo hacedor de maldad, será rastrojo. Y el día que viene los quemará,” dice el SEÑOR de *los* ejércitos, “y no les dejará ni raíz ni rama. **Pero a ustedes quienes temen Mi nombre, el Sol de Justicia se levantará,** y sanidad estará en Sus alas. Y ustedes saldrán y crecerán como terneros del establo. Y pisotearán al impío, porque ellos serán cenizas bajo las plantas de sus pies en el día que Yo *estoy* preparando,” dice el SEÑOR de *los* ejércitos” (Malaquías 4:1-3).

El mundo entero pensará que la tierra está siendo *invadida* desde el espacio exterior—lo cual será cierto, porque Cristo vendrá como rey conquistador. Jesús describió estos días por venir: “Pero inmediatamente después de la tribulación [en contra de Israel] de aquellos días, el sol será oscurecido, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán sacudidos. **Y luego aparecerá la señal del Hijo de hombre en el cielo; y entonces todas las tribus de la tierra lamentarán, y verán al Hijo de hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria**” (Mateo 24:29-30).

Sin embargo, justo después de que la señal del Hijo del Hombre aparece por primera vez en los cielos, sucede algo asombroso. Jesucristo interviene directamente y envía a un ángel poderoso para salvar a los 144.000 y a la Gran e innumerable multitud—sellándolos en sus frentes con el Espíritu Santo de Dios. Para ayudar a este ángel poderoso, Dios envió a otros cuatro ángeles para contener los cuatro vientos hasta que se completara el sellado. Juan escribió: “Y después de estas cosas vi cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la tierra, reteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no pudiera soplar en la tierra, o en el mar, o en cualquier árbol. Entonces vi otro ángel ascendiendo desde *el* levantamiento del sol, teniendo *el* sello del Dios vivo; y gritó con una fuerte voz a los cuatro ángeles, a quienes les fue dado dañar la tierra y el mar, diciendo, “No dañen la tierra, o el mar, o los árboles hasta que hayamos sellado *a* los siervos de nuestro Dios en sus frentes.” Y escuché el número de aquellos que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de cada tribu de *los* hijos de Israel.

Después de estas cosas miré, y he aquí, una gran multitud, la cual nadie era capaz de contar, de cada nación y tribu y pueblos e idiomas, estaban de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas y *sosteniendo* palmas en sus manos; Y gritaban con fuerte

voz a Quien se sienta en el trono y al Cordero, diciendo, “La salvación de nuestro Dios *ha venido*.” ...Y uno de los ancianos respondió y me dijo, “Estos que están vestidos con túnicas blancas, ¿Quiénes son, y de dónde vinieron?” Entonces le dije, “Señor, usted sabe.” Y me dijo, “**Ellos son aquellos que han salido de la gran tribulación; y han lavado sus túnicas, y han hecho blancas sus túnicas en la sangre del Cordero**” (Apocalipsis 7:1-14).

Luego serán transformados de carne a espíritu en el próximo Pentecostés—la primera resurrección.

Tras ser sellados en Pentecostés, comienzan a derramarse las siete plagas de las trompetas. La primera plaga de las trompetas comienza en el Día de Trompetas del año anterior a cuando Cristo, y los santos resucitados regresan a la tierra en el siguiente Día de Trompetas. Las primeras cuatro plagas de las trompetas se derraman con bastante rapidez. Cuando se derrama la quinta plaga de las trompetas, dura cinco meses. Luego se desata la sexta plaga de las trompetas (Apocalipsis 8-9). Poco después del toque de la sexta trompeta, los dos testigos terminarán su obra y serán asesinados (Apocalipsis 11); sus cuerpos permanecerán en una calle de Jerusalén durante tres días y medio, inmediatamente antes del siguiente Pentecostés. Entonces suena la séptima trompeta —la “última trompeta”— para la primera resurrección.

Dado que son los *últimos* martirizados por Cristo, los Dos Testigos serán los *primeros* en resucitar; literalmente, “los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros”. Observe Apocalipsis 11: “Y cuando hayan [los Dos Testigos] completado su testimonio, la bestia que asciende del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará. Y sus cuerpos *estarán echados* en la calle de la gran ciudad, la cual espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Entonces aquellos de los pueblos y tribus e idiomas y naciones verán sus cuerpos tres días y medio, porque no permitirán que sus cuerpos sean puestos en tumbas. Y aquellos que viven en la tierra se alegrarán sobre ellos, y harán fiesta, y *se enviarán regalos el uno al otro*, porque estos dos profetas habían atormentado a aquellos que viven en la tierra.” Entonces después de los tres días y medio, *el* espíritu de vida de Dios entró en ellos y se pararon sobre sus pies; y gran temor cayó sobre aquellos que estaban mirándolos. Y ellos escucharon una gran voz desde el cielo, decir, “¡Vengan acá arriba!” Y ascendieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron *subir*. Y en esa hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad cayó; y siete mil hombres fueron muertos en el terremoto. Y el resto fue lleno de temor, y dieron gloria al Dios del cielo. El segundo Ay pasó. He aquí, el tercer Ay viene inmediatamente” (Apocalipsis 11:7-14).

Mientras los Dos testigos ascienden al cielo, suena la séptima trompeta (la *última trompeta*) y **comienza a tener lugar la primera resurrección, que ocurre en Pentecostés, un año después de que los 144.000 y la Gran e innumerable multitud son sellados: “Entonces el séptimo ángel tocó su trompeta** [la “última trompeta”]; y hubo grandes voces en el cielo diciendo, “Los reinos de este mundo han llegado a ser *los reinos* de nuestro Señor y Su Cristo, y Él reinará en los siglos de eternidad.” Y los veinticuatro ancianos, quienes se sientan delante de Dios sobre sus tronos, cayeron sobre sus caras y adoraron a Dios, diciendo, “Te damos gracias, Oh Señor Dios Todopoderoso, Quien es, y Quien era, y Quien *debe* venir; porque has tomado *para Ti mismo* Tu gran poder, y has reinado. Porque las naciones estaban furiosas, y Tu ira ha venido, y el tiempo de los muertos para ser juzgados, y para dar la recompensa a Tus siervos los profetas, y a los santos, y a *todos* aquellos que temen Tu nombre, los pequeños y los grandes; y para destruir a aquellos que destruyen la tierra.” Y el templo de Dios en *el* cielo fue abierto, y el arca de Su pacto fue vista en Su templo; y hubo rayos, y voces, y truenos, y un terremoto y gran granizo” (versos 15-19).

Apocalipsis 14 también describe la primera resurrección, la cosecha de los primeros frutos: “Y miré, y he aquí, una nube blanca, y *uno* como *el* Hijo de hombre sentado sobre la nube, teniendo una corona de oro en Su cabeza; y en Su mano estaba una hoz afilada. Y otro ángel salió del templo, gritando con gran voz a Quien estaba sentado sobre la nube, “**Empuja Tu hoz y cosecha, porque el tiempo ha venido para que coseches; porque la cosecha de la tierra está**

madura [la primera resurrección, la cosecha de las primicias].” **Y Quien estaba sentado sobre la nube empujó Su hoz sobre la tierra, y la tierra fue cosechada**” (Apocalipsis 14:14-16).

Pablo escribió que la primera resurrección ocurrirá **en la “última trompeta”**—**que es la séptima trompeta**. Recuerde, fue en el Día de Pentecostés cuando Dios descendió al Monte Sinaí y habló los Diez Mandamientos a los hijos de Israel. En ese día la trompeta—singular—sonó fuerte y largamente (Éxodo 20:18). Desde ese momento en adelante, la trompeta siempre era tocada en la Fiesta de Pentecostés en el Tabernáculo, y más tarde en el Templo. La séptima trompeta de Apocalipsis 11 es la última trompeta que se toca y esto sin duda ocurre en Pentecostés. Aquí es cuando tiene lugar la primera resurrección—no en el Día de Trompetas. De hecho, la resurrección *no* ocurre al final de un memorial del toque de muchas trompetas durante todo el día en el Día de Trompetas. Más bien, **es una sola trompeta, la séptima trompeta, o la última trompeta** que el ángel toca, no muchos ángeles tocando muchas trompetas. Observe: “**He aquí, les muestro un misterio: no todos dormiremos, sino que todos seremos cambiados, en un instante, en el parpadeo de un ojo, a LA ÚLTIMA TROMPETA; porque la trompeta sonará, y los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros seremos cambiados.** Porque esto corruptible debe vestirse *de* incorruptibilidad, y esto mortal debe vestirse *de* inmortalidad. Ahora, cuando esto corruptible se haya vestido *de* incorruptibilidad, y esto mortal se haya vestido *de* inmortalidad, entonces sucederá el dicho que está escrito: “*La muerte es tragada en victoria*”” (I Corintios 15:51-54).

Cuando suene la séptima trompeta, tendrá lugar la primera resurrección de los santos y Jesús enviará a los ángeles a reunir a sus elegidos que han resucitado de entre los muertos. “**Y Él enviará a Sus ángeles con el gran sonido de una trompeta, y ellos reunirán a Sus elegidos desde los cuatro vientos, desde un fin del cielo hasta el otro**” (Mateo 24:31).

¿Por qué son llevados al aire por los ángeles aquellos que participan en la primera resurrección? ¿Adónde serán llevados? Cuando Pablo escribió a los tesalonicenses sobre la primera resurrección, respondió parcialmente a estas preguntas: “**Pero no deseo que sean ignorantes, hermanos, concierne a aquellos que han dormido, para que no estén afligidos, incluso como otros, quienes no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó otra vez, exactamente en la misma forma también, aquellos que han dormido en Jesús Dios traerá con Él. Porque esto les decimos por la Palabra del Señor, que quienes estemos vivos y permanezcamos hasta la venida del Señor en ninguna manera precederemos a aquellos que han dormido. Porque el Señor mismo descenderá del cielo con un grito de mando, con la voz de un arcángel y con la trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros quienes estamos vivos y permanecemos seremos atrapados junto con ellos en las nubes para la reunión con el Señor en el aire; y así siempre estaremos con el Señor.** Por tanto, anímense unos a otros con estas palabras” (I Tesalonicenses 4:13-18).

¿Dónde tendrá lugar este encuentro en el aire? ¿Por qué es necesario? ¿Qué sucederá en ese “gran encuentro”? Después de aproximadamente un año de brillar en el espacio y aparecer como un segundo sol, la “gran luz”—la señal del Hijo del Hombre en los cielos que anuncia Su regreso—se dirigirá repentinamente hacia la tierra. Es entonces cuando todos los habitantes de la tierra verán a Jesucristo viniendo sobre las nubes del cielo ¡con gran poder y gloria! En ese momento, en lugar de estrellarse contra la tierra como lo haría un enorme asteroide, la “gran luz” se asentará en las nubes y se convertirá repentinamente en un gran Mar de vidrio sobre Jerusalén.

En el libro de Hebreos, Pablo muestra que cuando oremos llegamos a un Monte Sión *celestial*: “**Sino han venido al Monte Sión, y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial; y a una innumerable compañía de ángeles; a la reunión festiva gozosa; y a la iglesia de los primogénitos, registrada en el libro de vida en el cielo; y a Dios, el Juez de todos; y a los espíritus de los justos que han sido perfeccionados; y a Jesús, el Mediador del Nuevo Pacto; y a la aspersión de la sangre de ratificación, proclamando cosas superiores que esas de Abel**” (Hebreos 12:22-24).

Habrá una “**reunión festiva gozosa**” de los santos resucitados, quienes serán llevados por los  ngeles al aire para encontrarse con Cristo. Esa “**reunión festiva gozosa**” solo podría representarse con Pentecostés, la cosecha completa de los primeros frutos, la primera resurrección. Por otro lado, el D a de Trompetas no es un día de alegría, sino un día de guerra. Pero,  d nde se encontrarán con Cristo los santos resucitados?  Acaso los  ngeles los llevan al aire, se encuentran con Cristo y regresan inmediatamente a la tierra? Si la primera resurrección fuera en el D a de Trompetas, eso es exactamente lo que tendría que suceder. Sin embargo, como veremos, ese no es el caso.

Pablo escribió que nos encontraremos con Cristo en el aire.  Pero cómo?  Y dónde? Como veremos, los ** ngeles nos llevarán al Mar de vidrio, donde estará Cristo**. El apóstol Juan registró esta visión en Apocalipsis 15: “Luego vi otra señal en *el* cielo, grande y sorprendente: siete  ngeles teniendo las últimas siete plagas, porque en ellas la ira de Dios es colmada. **Y vi un mar de vidrio mezclado con fuego, y aquellos que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, teniendo las liras de Dios**. Y estaban cantando la canción de Moisés, *el* siervo de Dios [que simboliza a los de la primera resurrección de los tiempos del Antiguo Testamento], y la canción del Cordero [que simboliza a los de la primera resurrección de los tiempos del Nuevo Testamento], diciendo, “Grandes y asombrosas *son* Tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos *son* Tus caminos, Rey de los santos.  Qui n no Te temer , Oh Señor, y glorificar  Tu nombre? Porque solo *T  eres* santo; y todas las naciones vendrán y adorar n delante de Ti, porque Tus juicios han sido revelados”” (Apocalipsis 15:1-4).

En este punto, la primera resurrección habrá terminado y todos los santos estarán con Cristo en el Mar de Vidrio, que est  en las nubes sobre Jerusalén. Seremos entonces la “Gran congregación de Dios”. Mientras estemos en el Mar de Vidrio, ocurrirán muchas cosas antes de que regresemos con Cristo a la tierra, en el siguiente D a de Trompetas, para luchar contra los ejércitos del mundo y comenzar a reinar con él durante mil años:

- 1) Nos reuniremos personalmente con Cristo y con todos los hermanos resucitados;
- 2)  l nos proclamará al Padre y Lo veremos;
- 3) Todos recibiremos nuestras recompensas y nuevos nombres;
- 4) Se celebrarán las bodas del Cordero y la cena de bodas;
- 5) Las siete últimas plagas serán derramadas;
- 6) Recibiremos nuestras asignaciones;
- 7) Seremos organizados en el ejército de Cristo;
- 8) Luego regresaremos con Jesús a la tierra en el siguiente D a de Trompetas.

Los que est n en la tierra pensarán que Jesús es el enemigo y comenzarán a reunir sus ejércitos para luchar contra él; eso culminará con las siete últimas plagas—la venganza de Dios y la batalla de Armagedón (Apocalipsis 16).

Hay pasajes adicionales que completan la historia. Sin embargo, esta carta no tiene suficiente espacio para incluir todas las referencias. Como muestran las Escrituras, esto es lo que debemos esperar con ansias y la razón por la que la Fiesta de Pentecostés es una fiesta tan grandiosa. Es la “reunión festiva y gozosa” de todos los santos, quienes resucitan en la primera resurrección.

Manteniendo nuestra mente en lo espiritual: Al observar el mundo actual, vemos más que nunca que necesitamos mantener nuestra mente en lo *espiritual*. Debemos estar conscientes de lo que sucede en este mundo, pero mantenernos enfocados en las cosas espirituales de Dios y la esperanza de la resurrección, en lugar de las cosas físicas. Pablo nos muestra cómo hacerlo: “Por tanto,... dejemos a un lado todo peso, y el pecado que tan fácilmente *nos* atrapa; y corramos la carrera puesta delante nuestro con resistencia, teniendo *nuestras mentes* fijas en Jesús, el Iniciador y Terminador de *nuestra* fe; Quien por el gozo que tenía delante de él resistió *la* cruz,

aunque despreció la vergüenza, y se ha sentado a la mano derecha del trono de Dios. Ahora, mediten profundamente en Quien resistió tan gran hostilidad de pecadores contra Sí mismo para que no lleguen a estar cansados y desmayen en sus mentes. Ustedes aún no han resistido al punto de perder sangre en su lucha contra el pecado” (Hebreos 12:1-4).

Pablo no solo nos exhorta a despojarnos de todo peso y pecado, sino que también debemos seguir *su* ejemplo. Como él, debemos considerar que, comparadas con la vida eterna, todas las cosas físicas de este mundo no son más que un montón de estiércol. Las cosas físicas pueden parecer agradables o buenas, pero perecen con el uso. Además, Jesús prometió que si buscamos primero el Reino de Dios, Él proveerá para nosotros (Mateo 6:25-34).

Cuando Pablo escribió a los filipenses, quería inspirarlos a esforzarse siempre por alcanzar la verdadera justicia de Jesucristo y el poder de la resurrección: **“Pero entonces verdaderamente, cuento todas las cosas ser pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor; por Quien he sufrido la pérdida de todas las cosas, y las cuento como estiércol; para poder ganar a Cristo y poder ser encontrado en Él, no teniendo mi propia justicia, la cual es derivada de ley, sino esa justicia la cual es por la fe de Cristo—la justicia de Dios que está basada en fe; para poder conocerlo, y conocer el poder de Su resurrección, y el compañerismo de Sus sufrimientos, siendo conformado a Su muerte; si por cualquier medio puedo alcanzar hasta la resurrección de los muertos;**

No como si ya *la* hubiera recibido, o *si* ya hubiera sido perfeccionado; pero estoy luchando, para poder también agarrarme de eso por lo cual también fui agarrado por Cristo Jesús. **Hermanos, no me cuento a mí mismo como habiéndolo alcanzado; pero esta única cosa hago—olvidando las cosas que están atrás, y extendiéndome a las cosas que están adelante, yo presiono hacia la meta por el premio del alto llamado de Dios en Cristo Jesús”** (Filipenses 3:8-14).

Esta es la actitud y dedicación que Cristo quiere que tengamos, para que, sin importar lo que suceda en este mundo o nuestras circunstancias personales, vengamos y avancemos hacia la meta—la primera resurrección y la vida eterna. Pablo muestra que si tenemos esta mentalidad, nos perfeccionamos *en* amor, gracia y conocimiento: **“Así entonces, tantos como sean perfectos sean de esta mente. Y si en cualquier cosa ustedes son de otra mentalidad, Dios les revelará incluso esto. No obstante, considerando eso que hemos alcanzado, caminemos en la misma regla, seamos de la misma mente. Hermanos, sean imitadores de mí, y tengan en cuenta a aquellos que caminan en este camino, como ustedes nos tienen por ejemplo”** (versos 15-17). Qué tremenda bendición es saber que si de alguna manera pensamos de otra manera, Dios nos lo revelará para que podamos arrepentirnos y vencer. **Recuerde, Dios el Padre y Jesucristo nos aman y están por nosotros. Por lo tanto, nadie ni nada puede prevalecer contra nosotros—ni siquiera las acusaciones de Satanás el diablo.**

Sin embargo, tal como era en los días de Pablo, así es hoy. Hubo quienes abandonaron lo espiritual y volvieron a lo físico—considerándolo más importante que la vida eterna. Se cansaron y se permitieron renunciar a Dios y a la vida eterna. Algunos incluso se habían vuelto contra Cristo siguiendo a falsos maestros; otros regresaron al mundo para servir al ego y a Satanás: **“Porque muchos caminan contrariamente; a menudo les he dicho de ellos, y les digo ahora con llanto, ellos son los enemigos de la cruz de Cristo. Cuyo fin es destrucción, cuyo dios es su barriga, y cuya gloria está en su vergüenza; porque se preocupan por cosas terrenales”** (versos 18-19).

Al considerar todas las pruebas y dificultades que Pablo soportó, sabemos que es un excelente ejemplo a seguir. Siempre puso su mirada en Jesucristo. Siempre tuvo la meta de la resurrección como prioridad. Esta es su exhortación: **“Pero para nosotros, la mancomunidad de Dios existe en los cielos, desde donde también estamos esperando al Salvador, el Señor Jesucristo; Quien transformará nuestros cuerpos viles, para que puedan ser conformados a Su cuerpo glorioso, de acuerdo al trabajo interno de Su propio poder, por el cual Él es capaz de someter todas las cosas a Sí mismo”** (versos 20-21).

No solo debemos seguir el ejemplo del apóstol Pablo, sino, aún más importante, debemos ser seguidores de Dios: **“Por tanto, sean imitadores de Dios, como hijos amados; y caminen en amor, incluso como Cristo también nos amó, y Se dio a Sí mismo por nosotros como una ofrenda y un sacrificio de aroma perfumado a Dios”** (Efesios 5:1-2). Así es como podemos evitar ser partícipes de los pecados del mundo—Babilonia la Grande (Apocalipsis 18:4).

Si continuamos en el camino de vida de Dios, caminaremos en amor y obediencia—teniendo la fe de Jesús y guardando los mandamientos de Dios (Apocalipsis 14:12). Entonces, *imitamos Dios*. Estaremos construyendo un carácter piadoso y creciendo hacia la perfección (Mateo 5:48). Además, cuando hacemos las cosas que agradan a Dios, estamos viviendo rectamente—y automáticamente evitamos pecar. No obstante, Pablo advierte: **“Pero fornicación y toda impureza o codicia, no permitan incluso *que* sea nombrada entre ustedes, como es apropiado para santos; ni inmundicia, ni tonto hablar o bromear, los cuales no están favoreciendo; sino en vez de *esto*, den gracias. Porque esto saben ustedes, que ni fornicario, o persona impura, o codicioso, que es un idolatra, tienen ninguna herencia en el reino de Cristo y de Dios”** (Efesios 5:3-5).

Cuando estamos viviendo activamente el camino de Dios, día a día, estamos espiritualmente armados y en guardia para no ser desviados. Hoy, nos enfrentamos a tantos predicadores y maestros que tienen una multitud de falsas doctrinas y falsas profecías. Y pueden sonar muy convincentes. Pero el resultado final no es la justicia ni el amor de Dios. Más bien, el resultado final es confusión, engaño y auto justicia. Pablo continuó su advertencia, que se aplica a nosotros hoy: **“No dejen que nadie los engañe con palabras vanas; porque por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia. Por tanto, no sean copartícipes con ellos. Porque ustedes fueron una vez oscuridad; pero ahora *son* luz en *el* Señor. Caminen como hijos de luz, (porque el fruto del Espíritu *está* en toda bondad y justicia y verdad;) **probando lo que es bien agradable al Señor; y no tengan compañerismo con las obras infructuosas de oscuridad”** (versos 6-11).**

Apliquémonos diligentemente y vivamos de acuerdo con estas Escrituras, manteniendo la esperanza de la resurrección y de la vida eterna en la frente de nuestras mentes.

Hermanos, todos sabemos que estamos atravesando momentos muy difíciles. Pero, independientemente de nuestras circunstancias, Dios el Padre y Jesucristo nos aman y están con nosotros; y los santos ángeles velan por nosotros. Una vez más, gracias por su amor y sus oraciones. Oramos por ustedes cada día—que el amor, la gracia, sanidad y bendiciones de Dios estén sobre ustedes y los suyos en toda manera. Les agradecemos su continuo apoyo con sus diezmos y ofrendas, que nos ayudan a llegar a los hermanos y, cada vez más, a nuevas personas quienes están buscando al Dios verdadero.

Con amor en Cristo Jesús,

Fred R. Coulter

FRC